

AC 01 194

Como estamos, llegamos como todos los días a esta hora con el programa que corresponde al curso de acceso directo a la universidad para mayores de 25 años, los 30 minutos de... Acceso UNED, programa para los mayores de 25 años que quieren ingresar en la universidad con temas de orientación educativa para estudiantes de COU, para que perfilen sus preferencias con relación a la carrera universitaria que podrían estudiar en el futuro una vez que pasen las pruebas de madurez. Esta noche desarrollaremos un tema de literatura, el pensamiento ilustrado y la literatura española en la época de la ilustración, tema que, por supuesto, se estudia en la carrera de filología hispánica. Vamos a hablar de la literatura española en el siglo XVIII.

Bien, y con el tema de literatura que vamos a estudiar esta noche sobre la literatura española en el siglo XVIII ya vamos a pasar la próxima semana, el próximo jueves, a la literatura del siglo XIX. Hablaremos del romanticismo la próxima semana, es decir, que ya en la parte de literatura de la asignatura de lenguaje lo que nos queda por ver es la literatura contemporánea. En historia ya estamos dentro de la historia contemporánea.

En literatura pasamos la próxima semana a la historia de la literatura contemporánea comenzando con el romanticismo. Nos vamos a ocupar en literatura del pensamiento ilustrado siguiendo textos que ha escrito María Paz Marsa. Durante bastante tiempo en la metodología de la literatura se ha separado al autor de su entorno no haciendo referencia a los hechos culturales de su época más que de pasada.

Pero el entorno social y cultural enmarcan a un autor y contribuyen a conformar su personalidad y su obra. Tan solo se ha hecho referencia a algunos retazos significativos, que Lope era un picaón, que Quevedo conspiró contra el conde Duque de Olivares y escapó en la Conjuración de Venecia disfrazado de mujer, o que Larra se suicidó pegándose un tiro ante el espejo porque le abandonara Dolores Armijo, o que casi al mismo tiempo Teresa agonizase en los brazos de Espronceda tísica en un tugurio de Londres desesperada porque no le habían permitido ver a sus hijos antes de morir. Ha habido situaciones en las que los profesores y manuales de literatura han dado una visión crítica y completa del entorno ambiental o trasfondo lingüístico en que se mueve la obra literaria.

Pero lo cierto es que la tónica general ha sido la de trivializar al autor y al texto literario aislándolo de un estudio objetivo y profundo de su contexto referencial. La literatura así se ha hecho monótona, árida y difícil de remontar, como un mero aprendizaje de nombres de autores y títulos de obras. Lo poco que se aprendía se perdía en la memoria por banal.

Así se han estudiado durante mucho tiempo los autores ilustrados del siglo XVIII y por eso han despertado poco interés. Hoy, afortunadamente, contamos con perspectivas más científicas para comprender a una época, a sus escritores y a sus textos. En el siglo XVIII, época del despotismo ilustrado, el poder adopta por vez primera una actitud progresista y renovadora.

Se eleva a cargos de responsabilidad, por real orden y real decreto, a personas capacitadas por su experiencia y competencias administrativas, antes que por el rango de sus apellidos. Con el fin del siglo XVII acaba también una dinastía, la de los Austrias. Carlos II, su último rey, motejado por el pueblo como el hechizado, al morir sin descendencia, deja vacante el trono español.

España sufre en literatura en estos momentos un ataque de epilepsia conceptista y culterana, que la tenían rendida y exhausta, sin fuerzas para reaccionar. Emilia Pardoba Zan ha investigado este momento histórico, dejándonos un testimonio colorista y muy vivo del estado en que se encontraba el lenguaje literario. Esto dice doña Emilia.

A las doctas enseñanzas retóricas de los Granadas, se refiere a Fray Luis de Granada, sucedía en las letras y oratorias sagrada el más desenfrenado culteranismo, conceptismo y equivoquismo. Desde tan alto lugar caímos al estilo alambicado y descoyuntado, relleno de metáforas, tropos, luces, estrellas, soles y epiciclos. Y a sermones con cláusulas a la virgen como esta, tan celebrada por el padre Isla.

A Maltea sacra, nuestra emperatriz excelsa, a riesgos de perlas, a fomentos de suspiros, anuncia su corazón sacra cornucopia de celestiales flores. Es comprensible que las personas cultivadas del país acogieran con alivio la reforma correctora de semejantes desmanes lingüísticos que criticaría Emilia Pardo Bazán. España en el XVIII está en un grave estado de desidia económica, social y cultural, como nos recuerdan algunos juicios de opiniones eminentes.

Para Voltaire, España en 1700 había descendido a mero esqueleto de cuanto había sido. Macanaz, jurista y prócer de la época, fue más sintético en su formulación. España se podía comparar al cadáver de sí misma.

Olavide, economista, político y escritor, personaje ilustre del siglo que, al igual que Macanaz, tuvo que salir de España porque la Inquisición le formó proceso, condenándole por hereje. Olavide hizo un juicio más explícito. España era un cuerpo sin vigor ni energía, cuya constitución la formaban una serie de miembros que no se unían entre sí, sino que cada uno se separaba de los otros, exaltándose a sí mismo.

En este estado de cosas, los países europeos propician la subida de Felipe V al trono de España, porque era nieto del rey Sol y de una infanta española. Fue de esta manera como los Borbones se entronizaron en nuestro país. Este hecho trajo como consecuencia que se manifestara en modas y costumbres la invasión del gusto francés.

No puede olvidarse que Francia había adquirido un liderazgo cultural incuestionable en Europa. Felipe V, nieto del rey Sol, primer Borbon, llega en 1700. La opinión internacional y nacional sobre la situación de España y sobre el último Austria, Carlos II, es muy negativa.

Y con los Borbones llegan modas y gustos franceses. La tendencia hacia lo monumental, lo

patético, lo ceremonial y lo solemne, que en las estribaciones del barroco siglo XVII había alcanzado techos desproporcionados, desaparece ahora en el siglo XVIII, siglo de la Ilustración, en todos los órdenes, pues se vuelve al formato sencillo y sereno que pretendía ser reflejo de un concepto puritano de la vida. Estamos en un momento álgido de la asunción del gusto burgués, que conjuga criterios convencionales con una complacencia por lo íntimo y lo espontáneo.

Este nuevo formulario ideológico de la Ilustración y del despotismo ilustrado va a inspirar las obras de los grandes de la literatura española y universal del XVIII, a favor o en contra, todos toman postura. El Padre Fijó, escritos de Jovellanos, cartas marruecas de José Cadalso y comedias de Moratín. En Francia, el Emilio de Rousseau.

La burguesía, que va cobrando fuerza en el XVIII y que es renovadora, se funde en una misma clase cultural con la aristocracia ilustrada. En los salones palaciegos ilustrados se gestan las reformas, se discuten proyectos e incluso se califica de inútiles estorbos entre los ciudadanos a los aristócratas tradicionales, al impedir la unión de sus riquezas con los grandes valores del siglo, industria, trabajo y productividad. Celosa nobleza a la tradicional, que se apoya en sectores de la Iglesia y que resiste constantemente contra lo que empezaba a ser una merma de sus privilegios.

Sectores tradicionales cuya arma sigue siendo la Inquisición, la que, aunque sin el gran peso de antaño, podía sin embargo frenar o desviar las intenciones renovadoras. El pueblo, que es analfabeto en su mayoría, fanatizado e inculto, se siente hostil hacia ese afrancesamiento de la vida que traen los borbones, hacia lo que juzga una extranjerización del poder y que se materializa, en tiempos de Carlos III, en el famoso motín contra Esquilache, que no obstante era italiano. Se trató de introducir una serie de reformas impulsadas por la necesidad de europeizar el país, sustituyendo la tradición por la razón y tratando de formar el espíritu científico mediante la educación y el dominio de la técnica.

Pero el deseo de reforma no pasó de intento. El desequilibrio era tan profundo que no pudo superarse. Olavide, ministro de Agricultura, no pudo lograr la modificación agraria.

Los avances de la industria solo fueron parciales. Finalmente, las guerras interiores primero y con Inglaterra después, las hambres, la peste, la revolución francesa y la invasión napoleónica, dieron al traste con la reforma. Los aristócratas ilustrados se dividieron y el pueblo, espectador de la reforma, se radicalizó con la expulsión de los franceses y en líneas generales identificó a los liberales con el invasor.

La etapa reformista quedó cerrada definitivamente en 1814, cuando Fernando VII, aclamado por la muchedumbre, derogaba la constitución de 1812, declara inspiración liberal e instauraba el despotismo sin ilustración. Empezaba el calvario para los liberales, emigrados en Europa, muertos o apresados en España. El espíritu de ascenso burgués del XVIII inspira a Jovellanos, al padre Feijó, a Cadalso y a Moratín.

En los salones ilustrados se gestan reformas, se discuten proyectos y se critica la aristocracia. La etapa reformista iniciada en el XVIII se paraliza en 1814, retorno de Fernando VII, que inicia una feroz represión absolutista. En el XVIII hemos de referirnos por fuerza a la enciclopedia francesa.

Esta obra colectiva expresa un ambiente general y plenamente asumido por la conciencia intelectual europea. El diccionario razonado de ciencias, artes y oficios constaba de 17 volúmenes publicados entre 1751 y 1772. Así se conocía la enciclopedia, como un diccionario razonado.

La enciclopedia coordinó a una enorme red de colaboradores, todos ellos miembros de los salones del pensamiento y de las academias de ciencias y artes europeas. Eran las primeras figuras en todas las ramas del saber, incluidos los artesanos que accedieron a exponer sus conocimientos en este trabajo colectivo de gran alcance. Directores de la enciclopedia, Diderot y d'Alembert.

Participan en su confección, entre otras muchas figuras, Montesquieu, autor del espíritu de las leyes, *l'esprit de loi*, donde se expone su famosa teoría de la división de poderes en tres poderes, legislativo, ejecutivo y judicial. Rousseau, autor del contrato social y del discurso sobre la desigualdad, gran defensor del liberalismo y la democracia. Voltaire, crítico e institucional, crítico de las instituciones francesas de la época.

Y Fontenelle, que en la enciclopedia dirigiría el área de ciencias exactas. La enciclopedia, apoyo ideológico de la burguesía reformista de todos los países, es el arma de combate que encuentra esta burguesía. Desde la enciclopedia se polemiza en torno a problemas financieros, comerciales y agrícolas.

Se argumenta en ella razonadamente la igualdad política y jurídica entre aristócratas y burgueses, e incluso con las clases inferiores del Tercer Estado. La enciclopedia prepara el momento ideológico para el asalto al poder de la burguesía con la Revolución Francesa. Se critica el poder temporal de la Iglesia y se proclama el objetivo de conseguir en esta tierra la felicidad como símbolo de bienestar social para todos los hombres, gracias al empleo de la razón y a los infinitos logros de la ciencia.

Bentham, en Inglaterra, consagrará poco después el principio del utilitarismo como base de paz social, la mayor felicidad para el mayor número de ciudadanos. En el campo del conocimiento se abre una nueva perspectiva. Se rechazaban las ideas innatas, externas al entendimiento, y se armonizaban campos tan dispares hasta entonces como el biológico, físico-químico, cultural y espiritual, identificándose con las tesis de Newton en que las leyes que rigen el comportamiento de la naturaleza son necesariamente comunes para todo lo creado.

También atisbaban el evolucionismo que Darwin, un siglo más tarde, desarrollaría plenamente. Todo un reto para el antiguo régimen, que habría de provocar mucho más que una revolución de los espíritus, como modestamente vaticinara Diderot. La Inquisición, en el año 1787, solo en

Madrid incautó 1700 ejemplares de la edición francesa de la Enciclopedia.

La Enciclopedia, arma de combate de la burguesía reformista de finales del siglo XVIII, que armoniza a perspectivas científicas, biológicas y físico-químicas con espirituales, culturales y políticas, perseguida en España por la Inquisición. Pasando ya a España, en este siglo XVIII aparecen instituciones culturales de nuevo cuño. Nos interesa destacar dos referidas al ámbito del lenguaje y organizadas de acuerdo con modelos europeos de Italia y Francia.

Nos referimos a la Biblioteca Nacional y a la Real Academia Española, que funcionaban ya a la altura de 1714. La Academia de la Lengua se gesta con la intención de recoger y guardar las normas lingüísticas de uso sin pretender imponerlas. Emprendió enseguida la concepción de un diccionario, cuyo propósito inicial reproducimos aquí.

Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases y modos de hablar, los proverbios o refranes y otras cosas convenientes al uso de la lengua. Los componentes de la Academia aceptaron el lenguaje popular por considerarlo suficientemente representado en textos escritos de nuestros mejores autores, tales como La Celestina, El Lazarillo o El Quijote. Para la concepción del diccionario se tomaron como autoridades lingüísticas la poesía popular y el refranero.

A la vez, se incluyeron casi todas las voces del lenguaje de Germanías usadas por los gitanos y los preciados de Guapo, porque el público las encontraba en comedias y sainetes como los de Don Ramón de la Cruz, y eran voces genuinas castellanas. Para la ortografía, que carecía de normas estables, la Academia aceptó el uso que hacían de ella los escritores de reconocida solvencia literaria, tales como Cervantes, Góngora o Quevedo. Se fijó el uso de algunas grafías, C, Q, U, V y H. Academia de la lengua, para recomendar el uso correcto de la lengua castellana y confeccionar el diccionario.

Se basa en nuestros mejores escritores y fija el uso de algunas grafías. El primero de los autores de la ilustración española que recoge las aportaciones de las nuevas concepciones sobre el lenguaje y científicas del siglo es Benito Jerónimo Feijó. Feijó tomó el hábito de monje benedictino a los 16 años y, poseído por una infatigable curiosidad científica desde el callado rincón de su celda, se dedicó a comprender a Galileo, Bacon, Descartes, Newton, Pascal y Locke.

A efectos didácticos separó en dos vertientes la esfera del entendimiento, la revelación y la demostración. La primera la desarrollaba en su cátedra de teología de Oviedo, que ganó con 33 años. La segunda, la demostración, fue objeto de sus publicaciones.

Ambos planos no se interfirieron jamás en su obra. Él lo expresó divinamente. Quien no observare diligente aquellos dos puntos, o uno de ellos, según el hemisferio por donde navega, esto es, el primero en el hemisferio de la gracia, el segundo en el hemisferio de la naturaleza, jamás llegará al puerto de la verdad.

Feijó se afirmó como polemista nato. Refutaba desde el convento a sus oponentes con la seguridad que le proporcionaba su vasto conocimiento. Para él el mayor placer era estar tratando todos los días con los hombres más racionales que tuvieron los siglos todos.

En ocasiones su estilo se cargaba de malicia contra los que censuraban sus escritos. Más dignos de compasión que de enojo, pobres incapaces, condenados a ignorancia de por vida, cabezas de cal y canto, cerebros amasados con el error, calloso por todas partes el discurso, para quienes toda novedad es mentira, toda vejez axioma. Feijó publicó sus obras ya en plena madurez, inducido por sus compañeros de la orden.

Entre 1726 y 1732 aparecieron los seis volúmenes del Teatro Crítico Universal y poco antes de su muerte, en 1760, aparecía el último de los tres volúmenes de sus cartas eruditas y curiosas. Su obra está concebida a modo de miscelánea en la que se tocaban innumerables temas. Trataba de combatir errores comunes y supersticiones fuertemente asentadas en el tejido social.

Renunció a la originalidad porque... Sin proponer y probar opiniones singulares sólo para ostentar ingenio, téngolo por prurito pueril y falsedad indigna de todo hombre de bien. En una conversación se puede tolerar por pasatiempo, en un escrito es engañar al público. En las cartas rebatió duramente el arte magna de Elulio, que en nuestras universidades se tenía como paradigma en la teoría del conocimiento.

No viene a ser más que una especie nueva de lógica que después de bien sabida toda deja al que tomó el trabajo de aprenderla tan ignorante como estaba. Feijó consideraba que el arte era la naturaleza y su observación la única fuente del conocimiento científico. Fue tal la virulencia de los ataques, él llamaba papelones a los libelos que recibía y se molestaba en contestarlos puntualmente, que, como enuncia Carmen Martín Gaité, el país se dividió en pros y contra feijosistas, en desenfrenada lucha que rebasaba los límites de la especulación para entrar en las amenazas.

Ante semejante clima, el rey, Fernando VI, haciendo uso del despotismo que sus atribuciones le conferían, emitió una real cédula que prohibía las impugnaciones a Feijó y, naturalmente, la impresión de las mismas. La polémica se mantuvo de alguna forma durante el siglo XIX. Así, Menéndez Pelayo acusó a Feijó de abandono de estilo, copia de galicismos y de ser semejante a un periodista en sus peores momentos.

Para Pardo Bazán, en cambio, nadie como él supo asociar a los profanos a cuestiones y problemas de estética, filosofía y ciencias. Ya en este siglo, Marañón le tiene por el creador del lenguaje científico que la única elegancia que se permite es la de la claridad. Su mérito está en saber conjugar los caracteres esenciales de la buena prosa didáctica, la fluidez, la eficacia persuasiva, la claridad y el tono familiar que tanto cautivan al lector.

Teatro crítico universal y cartas eruditas y curiosas. Dos de las principales obras que hemos de recordar de Feijó. Criticó la teoría del conocimiento de Raimundo Lulio.

Defiende la observación como la única fuente del conocimiento científico. Controvertido, por unos criticado y por otros defendido. Especialmente en su siglo.

Quizá porque fue un adelantado para su época. Y posteriormente ha sido cada vez más ensalzado. Otro autor contemporáneo de Feijó fue Diego de Torres y Villarroel.

Cuya figura fue el anverso de la sosegada imagen de Feijó. Clérigo y catedrático de matemáticas en la Universidad de Salamanca. Don Diego nunca abandonó una vida social muy activa que alimentaba con abundantes viajes a la corte.

Era también autodidacta pero le divertía más manipular la naturaleza que observarla. Se dedicó a estudios diversos como todos los ilustrados. Pero se aplicó sobre todo en ciencias ocultas.

Que tenían nombres tan sonoros como crisopeya, mágica, transmutatoria y separatoria. De los que Feijó había dicho que eran voces sin significado. Que no habían salido de los espacios imaginarios.

Torres cultivó además de estas ciencias y la matemática, la astrología y la astronomía. Aplicaba estos conocimientos a confeccionar unos almanaques curiosos en que a manera de oráculo escribía predicciones, anunciaba catástrofes y aludía a hechos concretos. Es famosa su décima en la que pronosticaba la caída de la monarquía francesa.

Por causa de estos calendarios sufrió pena de destierro. Fue un autor al que calificaremos de jocosero, profundamente enraizado en la cultura barroca. Desde una admiración sin límites a Quevedo que manifestó al hacerle presidir una de sus obras de corte neoclásico, Los sueños morales.

Su prosa, fuerte y compacta, manifiesta una habilidad indiscutible. Su desenfado, más aparente que real, trasluce una vanidad casi ilimitada en la complacencia de sí mismo. Su lectura es apasionante.

Pero ofrezcamos un ejemplo de Diego de Torres en una novela suya autobiográfica. Un fragmento de la obra titulada Vida de Don Diego de Torres Villarroel. Ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras.

Esta autobiografía se enmarca en la fórmula picaresca. En este fragmento se pone a salvo de los críticos de la siguiente forma. la caricatura que da de su propia persona lo que hace es una descripción moral de su carácter es lo que en retórica hemos estudiado como etopeya Diego de Torres y Villarroel experto en ciencias ocultas matemáticas astrología y astronomía gran deudor del barroco y de quevedo perseguido por sus ideas y vamos a hablar ahora de la poesía española del siglo para eso debemos detenernos antes en considerar la poética de Luzán perceptiva analítica y crítica sobre el diversificación y todo lo que a él concierne aparecido en 1737 y en donde se dan las pautas que rigen en toda la ilustración la poesía es definida como arte que imita la naturaleza por lo que participando de su diversidad podrá tocar todos los temas lo literario y lo artístico

quedará definido y sancionado por el público a quien el poeta debe buen juicio y respeto la finalidad de la poesía estará en ser de utilidad haciendo felices a los demás y procurando deleite y enseñanza en el auditorio la poesía en estas circunstancias deberá responder a la verdad y evitar la desproporción y la oscuridad no niega mérito a Góngora pero le considera extravagante y equivoco en alguno de sus poemas si apoya en cambio la vertiente popular de la poesía porque carece de mañas resonantes y pomposas aconseja rehuir siempre la cargante afectación y los giros arcaizantes que restan comprensión al auditorio la restauración del buen gusto sólo se conseguirá a través de la claridad en la oración y la propiedad y pureza de las voces empleadas en la elocución al enjuiciar la poesía dramática es muy severo con lope y calderón a lope le acusa de hacer sus comedias por encargo de las compañías de cómicos sin cuidado de la calidad trivializando y confundiendo los hechos históricos sin respeto a la realidad de los mismos y equivocando por tanto a un público indocto a calderón le censura sus enredos argumentales complicadísimos e inverosímiles así como el abuso de máquinas y apariencias en la tramoya que sometían al espectador a una tensión nociva para luzán la poesía dramática al ser representada debería ofrecer al público rasgos morales y ejemplares y en cuanto a la forma ofrecer un corpus organizado conforme a la manera de emolía casín y cornell respetando las tres unidades de acción lugar y tiempo luzán es quien fija las normas poéticas del siglo 18 y en la aplicación de estas normas a la poesía hay que destacar las fábulas de samaniego considerado impío y volteriano estas fábulas se las encargó el seminario real de nobles y las hizo a la manera francesa de la fontaine sus argumentos procedían del griego esopo y de los apólogos árabes en sus fábulas samaniego hace crítica ejemplar y moralizadora de la sociedad sin faltar cierta zumbona socarronería así se percibe en esta que os vamos a leer y en donde se burla de los temas pastoriles sacando una enseñanza moral la moraleja salicio usaba tañer la zampoña todo el año y por oírle el rebaño se olvidaba de pasar mejor sería romper la zampoña al tal salicio porque si causa perjuicio en lugar de utilidad la mayor habilidad en vez de virtud es vicio pero además de la poesía moralizante en forma de fábulas otra faceta de la poesía es la erótico festiva y sensual en esta su máximo ejemplar es el poema en cuatro cantos de nicolás fernández de moratín moratín padre y que se titula el arte de las putas no sabemos si parodiando el ars magna de lulio en este poema ofrece moratín sus enseñanzas a los neófitos explicándoles en qué lugares de madrid pueden practicar con aplicación y recomendando a las mejores artífices critica una sociedad hipócrita que no permite las referencias a tan antigua actividad al tiempo que blasona públicamente de los muertos conseguidos en tan cruentas batallas demuestra la utilidad de este arte tan sano para los cuerpos jóvenes y vigorosos en que pese a las persecuciones sufridas en todas las sociedades en todas se ha practicado fervorosamente sin arredrarse ante amenazas y castigos la obra acusada de licenciosa fue retirada e incorporada como era de suponer al índice de libros prohibidos de la iglesia como si es madama que va elitera, que va elitera y que no sube andando ni la escalera, ni la escalera a decirle a dos frescas sin control andando he venido en el coche y junto a poesía moral y poesía erótico festiva una tercera faceta de la poesía del 18 es la poesía cívica en la que se hace apología de los logros de la técnica así la oda a la imprenta de Quintana o se lamentan desventuras patrióticas tal es el caso de la sátira a Ernesto de Jovellanos cuyo comienzo bellísimo dice déjame Ernesto déjame que llore los fieros males de mi patria deja que su ruina y

perdición la mente y además de la poesía también el género de pistolar es importante en el 18 que Francia pone de moda por las cartas persas de Montesquieu y que se extiende por toda Europa así en España las cartas marruecas de José Cadalso en las que la ficción de una correspondencia establecida entre un castellano viejo y dos marroquíes sirven de pretexto para sacar a relucir temas propicios de reflexión y crítica pulcra prosa la de Cadalso teca veces de didactismo excesivo buscando reprender con sátira fina aunque procurando noza herir con la crítica y acabamos con una obligada referencia al teatro y su significado Leandro Fernández de Moratín Moratín hijo es uno de los primeros dramaturgos espectáculo de masas de la época se le pide al teatro que responda a situaciones verosímiles transcurridas en un tiempo lógico y en un lugar acorde con la acción el teatro era considerado medio de enseñanza del espectador Moratín propicia su reforma desde el texto de sus comedias y desde la junta del consejo general del teatro oigamos el parlamento de uno de sus personajes de la comedia nueva escena cuarta acto primero a mí me lastima de verdad la suerte de estos escritores que entontecen al vulgo con obras tan desatinadas y monstruosas dictadas más que por el ingenio por la necesidad o la presunción yo no conozco al autor de esta comedia ni sé quién es pero si ustedes como parece son amigos suyos díganle en caridad que se deje de escribir tales desvaríos que aún está a tiempo puesto que es la primera obra que publica que no le engañe el mal ejemplo de los que deliran a destajo díganle ustedes que el teatro español tiene de sobra autorcillos chanflones que le abastecen de mamarrachos que lo que necesita es una reforma fundamental en todas sus partes sabemos que a nuestros ilustrados no les gustaban tampoco los ainetes de don ramón de la cruz porque consideraban que halagaban gustos demasiado plebellos se emprendió la formación de una junta de dirección de teatros que dirigió el propio moratín desde ella se ratificó la impopular medida de prohibir los autos sacramentales porque consideraron que inducían al equívoco fomentaban la trivialización del sentimiento religioso y arraigaban las creencias supersticiosas del vulgo hasta aquí ha llegado esta visión sobre el pensamiento y la literatura españolas en el siglo XVIII siglo de la ilustración hasta aquí el tiempo destinado a los alumnos del curso de acceso a la universidad para mayores de 25 años tiempo que cada día cierra nuestra emisión nada más por hoy mañana a las 8 de la noche os esperamos de nuevo en esta cita diaria con la uned hasta entonces buenas noches